

Diálogo con Karla Castañeda y Luis Téllez. Creadores del cortometraje de animación La noria

Escrito por: Annemarie Meier



¿Cómo es posible que un cortometraje de animación de siete minutos construya un mundo alterno tan complejo y poderoso que atrapa al espectador con una historia de vida y muerte, lo emociona profundamente, lo enfrenta con cuestionamientos filosóficos y despierta la admiración por su poesía, significado y belleza? La noria es el segundo cortometraje de animación stop motion de Karla Castañeda, realizado, al igual que Jacinta en 2008, en colaboración con Luis Téllez.



Karla Castañeda

Annemarie Meier: Karla, ¿de dónde y cómo “te llegaron” las primeras imágenes, personajes y sonidos de la película?

Karla Castañeda: La noria nace a través de imágenes que desde hace mucho tiempo dibujaba, globos, y en los globos siempre había gente o animales.

Al igual que con el corto anterior, siempre tengo imágenes presentes y a partir de ahí me imagino qué es lo que están haciendo, pensando, planeando, qué hay detrás de cada uno de ellos.

Los personajes se definen cuando comienzo a desarrollar la historia, empiezo a tejerlos, muchas de las características de ellos son de gente que conocí y me dejó alguna inquietud, cosas que viví o vi desde pequeña. Me hago múltiples cuestionamientos, si el globo está suelto, amarrado, ¿por qué? ¿Qué hace adentro la gente? ¿Qué piensa cada uno de ellos? ¿Por qué llega alguien más a ese mundo?...

El padre, por ejemplo, es un señor al que se le detiene su mundo por la pérdida del hijo, un ser al que ama, al final así quedó la historia, pero antes de esto, era a la inversa, el señor estaba en lugar del hijo, y le di la vuelta varias veces, ponía al padre en varios lugares de la historia, hasta que me di cuenta que siempre pensamos que los que se van a ir primero son los padres, las personas mayores, pero los padres nunca esperan que los hijos marchen antes que ellos.

Entonces todo encajó, porque encontré el vínculo de cosas que viví de pequeña, mi abuela perdió a su hijo cuando él era muy joven y a partir de ahí ella murió en vida, se quedó paralizada, y su mundo se detuvo, nunca pudo despertar del letargo, no volvió a salir de su casa, el luto bañó el patio de su morada, y los pájaros dejaron de cantar. Andar vestida de negro le duró hasta su lecho de muerte. Y ahora, en La noria quería darle la vuelta a esto.



AM: Me impresiona la música fúnebre de la película que, según me contaste, escuchaste de niña en el pueblo de tu padre.

KC: Sí, mi padre es de un pueblo zacatecano de cinco mil habitantes, y aún conserva muchas costumbres del pasado, las mujeres no pueden entrar a una cantina, o en la iglesia los hombres se sientan del lado izquierdo, las mujeres del lado derecho. Y así como esto, muchas cosas más.

La música que escuchábamos en el pueblo era tambora zacatecana, sus orígenes datan del siglo XIX y era todo un ritual en los funerales, aunque en ese entonces no entendía qué era lo que pasaba, íbamos a las salas o patios de las casas antiguas del pueblo a ver a un señor, señora, o niño que estaba “dormido” sobre un petate y alrededor veladoras, panes y café o canela y detrás de ellos había una serie de fotografías post mortem, en realidad ellos simulaban en la foto que la persona fallecida aún tenía vida. Y cuando se llevaba al muerto en hombros al panteón era cuando los acompañaba la tambora, a darles el último adiós.

Con La noria fue eso, trabajar desde un inicio en todos esos recuerdos, y el músico, Gilberto Cervantes, nació, creció y vivió en el pueblo, estuvo empapado de todas estas costumbres, en el momento de escribir y componer perdió a uno de los pilares de su vida, y creo que todos estos sentimiento se reflejan en la música del corto.

Él dirigió al tamborazo tradicional de los hermanos Torres (que llevaban años sin tocar), la música se grabó en el curato del pueblo, desempolvamos sus instrumentos (saxofón, trompeta, tarola, clarinete, platillos, violín) y la idea fue que se escucharan un tanto orgánicos, imperfectos.

Toda la música es original, excepto “La barca de oro” que es uno de los temas que utilizamos, una pieza que nos recuerda la nostalgia y el adiós para siempre de los que se nos van.

AM: ¿Cómo creas a tus personajes, tan especiales y tan “tuyos”?

KC: En realidad creo que todos los personajes son parte de mi infancia, todos nacen de experiencias personales. Viví muchos años muy cerca del campo, del pueblo, mi abuela y mi familia vivieron la revolución cristera de cerca, veían fantasmas en los patios, aparecidos en las calles y una serie de cosas mágicas, me contaban sobre generales, colgados, alzamientos... etcétera.



Ana Ofelia Murguía



Ignacio López Tarso

AM: ¿Por qué no hablan? ¿Pero se expresan y comunican a través de la voz de Ana Ofelia Murguía y López Tarso?

KC: A mí me gustan mucho los cortos en donde los personajes no hablan, en donde las expresiones o la actuación te hable más de lo que un personaje te pueda decir.

Desde el inicio del corto me imaginé al Sr. López Tarso, cuando vi el personaje, sabía que era él, la fuerza del llanto, y las expresiones.

He visto muchas veces Macario, adaptación basada en una novela de Bruno Traven, y era el mundo que quería dentro de La noria.

Y la Señora Ana Ofelia me parecía perfecta para que fuera la madre, ella había hecho ya la voz de Jacinta, nos entendimos muy bien, además de que es una gran actriz.

AM: Imposible imaginarnos La noria en película “real” con actores. ¿Entonces, de qué es capaz la animación que el cine “real” no puede mostrar?

KC: Yo creo que de muchas cosas, porque cuando empiezo a dibujar o tengo una idea nunca me pongo límites en nada, no pienso en cómo se va a resolver tal o cual cosa. Si tengo en mente un caballo con cinco alas, diez patas, y que vuela al infinito para convertirse en un mamut, jamás pienso en cómo se resolverá, me imagino que en una ficción tendrás que pensar en ello.

En La noria jamás pensé en cómo resolver lo de los globos, o lo del agua, lo del pez, etc. Fue un corto difícil porque busqué apoyos, y varias veces no lo obtuve, y me decían que era porque la historia tenía agua y que les parecía imposible de “hacer o crear” el agua, o que era una historia complicada.

AM: ¿Qué quisieras que un espectador te dijera después de ver tu película?

KC: Igual que con Jacinta no pienso mucho en el espectador al hacer las cosas, pienso en quedar satisfecha con lo que quiero contar. Pero sí es emocionante que la gente te diga muchas cosas que ven en el corto que quizá a mí nunca me pasaron por la cabeza.



Luis Téllez y Karla Castañeda

AM: Luis ¿cuáles fueron los retos más grandes para ti como productor y animador?

Luis Téllez: Como productor, siempre es comenzar de cero. No hay nada seguro al inicio de cada cortometraje, sin importar si tu corto anterior haya tenido premios o selecciones, es necesario un gran esfuerzo para conseguir los apoyos y el cine es caro. Por supuesto que se pueden hacer producciones muy económicas, pero cada historia te pide los recursos que necesita. Aplicamos a los apoyos de IMCINE en dos ocasiones. La primera vez no fue seleccionado. Por regla general nos gusta pedir retroalimentación de los jurados ya sea que se obtenga o no el apoyo. Cuando preguntamos acerca de las debilidades del proyecto nos dijo un miembro del jurado que era la mejor historia, pero que se decidió no apoyarla porque no podríamos resolver técnicamente el agua... La segunda ocasión que aplicamos afortunadamente sí fue seleccionada.

En el caso de nuestro cortometraje anterior, Jacinta, todo sucedía en interiores y la cantidad de personajes era menor, además de que no hubo necesidad de utilizar ningún efecto en computadora, todo es hecho in situ.

La noria, a diferencia de Jacinta, se desarrolla en interiores y exteriores, hay un río y varios personajes lo cual conlleva exigencias de producción grandes: más espacio, más luces, más puppets y además la integración de efectos especiales en CGI. Para ello, tuvimos la fortuna de contar con la colaboración de unos profesionales como Polar Studio (Héctor Fausto y Ricardo Robles), quienes son unos artistas (van más allá del dominio de la técnica) y entendieron perfecto el proyecto y aportaron muchas cosas con la mejor disposición. Me parece paradójico que el inicio de la animación digital se pensaba como la muerte anunciada de las técnicas tradicionales, pero justo ocurrió lo contrario. Ahora la labor del animador tradicional es más eficiente y más libre gracias al desarrollo tecnológico y digital.

En cuanto a animación, el reto de La noria era conseguir transmitir los sentimientos de los personajes únicamente a nivel corporal, porque los personajes no están diseñados para tener movimiento en sus rostros. En una animación de carácter cómico hubiera sido mucho más fácil acudir a los grandes maestros del arte corporal cinematográfico, como son Chaplin o Lawrence y Hardy, pero en este caso, al ser un drama, debíamos tener cuidado de no cruzar la línea hacia la caricatura, la exageración (justo la palabra caricatura viene del italiano caricare: exagerar).

AM: El agua es un elemento importante en el filme. ¿Cómo lograron darle vida al río que fluye en imagen y sonido?

LT: Como te comentaba, fue la aportación de Polar Studio. En el caso del agua que tiene contacto con la noria, fue necesario construir una réplica digital de la noria real con el propósito de que el agua interactuara de forma natural con este objeto sólido. Colocamos tracking points en la maqueta y en la rueda giratoria para que ellos pudieran calcar los movimientos de nuestra animación. Es un trabajo arduo porque trabajaron cuadro a cuadro, básicamente lo que se llama rotoscopio. Posteriormente se borró la noria digital. Es un trabajo de alguna manera, invisible.

En el caso del río, se hicieron varias pruebas de color, densidad, y de la escala del agua. Nosotros pintamos de verde los lugares donde queríamos agua y lo iluminamos de manera uniforme para que el recorte digital fuera más fácil.



Maqueta La noria



Maqueta de La noria con green screen

AM: La animación es tu vida y pasión. ¿Cuáles fueron, según tú, los grandes maestros?

LT: Los grandes maestros siempre serán los grandes contadores de historias. No puedo entender la animación como una técnica simplemente. Es una herramienta para articular un discurso (sea aristotélico, abstracto o poético), y me parece que no existe suficiente énfasis en ello. Creo que somos privilegiados en poseer algo tan poderoso como la animación para conformarse con hacer malabarismos y fuegos artificiales. El cine es parte fundamental de la memoria de la humanidad y de lo que somos en determinado contexto histórico y geográfico. Hay una frase de Carlos Carrera que me encanta: “En el cine sólo hay un mandamiento: No filmarás en vano”.

En este sentido, autores que han trascendido la animación hacia Arte con mayúscula puedo mencionar indudablemente en primer lugar a Jan Svankmajer, quien creo que ha comprendido mejor que nadie el carácter mágico de la animación con objetos. Con él, la cámara es una piedra filosofal que libera los objetos de sus ataduras con la realidad y jamás volverán a ser los mismos. Me refiero al abismo, del que habla Foucault, entre las palabras y las cosas, el universo que creó el hombre, sin saberlo, en su afán de crear sentido en el mundo.

En el caso de las imágenes, sucede lo mismo y Svankmajer tiene clara esa liberación del lenguaje.

Otros autores imprescindibles para mí son: Yuri Norstein, Ladislav Starewicz, Los Quay Brothers, o Michael Dudok de Witt, entre otros.

Hay animadores muy jóvenes que están haciendo obras increíbles, como Koji Yamamura, Blu, o Phillipe Grammaticopoulos.

AM: Muchas gracias a los dos por la entrevista pero en especial por su maravilloso corto que los espectadores disfrutamos por su profundidad, belleza y poesía.

La noria o el poder de la tristeza